

Narrativa y Sociología: Explorando el debate de los 1990

J. Fernando Galindo



Narrativa y Sociología: Explorando el debate de los 1990*

J. Fernando Galindo**

Cómo citar: Galindo, J. F. (2024). Narrativa y Sociología: Explorando el debate de los 1990, *Revista Dialógica Intercultural*, 4, 179-195. **DOI:** <https://doi.org/10.5281/zenodo.14623187>

Recibido: 20 de noviembre 2024 • Aprobado: 18 de diciembre de 2024

RESUMEN | En base a la revisión de literatura de los años 90, el presente trabajo explora las relaciones entre la narrativa y la sociología mapeando diferentes escenarios de discusión sobre la narrativa en el contexto sociológico, sin pretender descubrir relaciones ocultas, sino más bien estableciendo un punto de partida para futuras exploraciones. La metodología utilizada es de carácter descriptivo y bibliográfico, centrada en la revisión de literatura en inglés relacionada con el debate sobre la narrativa en sociología. Se analizan diferentes enfoques y conceptos que han surgido en la discusión sobre la narrativa, así como su aplicación en disciplinas como la historia y la sociología. Se resalta el papel central de la narrativa en la construcción de sentido tanto en la vida cotidiana como en la práctica de las ciencias sociales. A pesar de los intentos positivistas de eliminar la narrativa, se argumenta que esta sigue siendo un instrumento descriptivo e interpretativo esencial. El argumento central del documento es que la narrativa no solo es un medio de comunicación, sino que también es fundamental para la interpretación y explicación de fenómenos sociales. Se sostiene que todos los datos en ciencias sociales son interpretados y que los hechos sociológicos son narrados, lo que implica que la sociología debe ser vista como una ciencia interpretativa. Entre los hallazgos se plantea que la narrativa se presenta en diferentes formas: como experiencia vivida, medio de comunicación, forma de explicación y medio de representación. Se concluye que la narrativa tiene un carácter interdisciplinario y que su estudio debe extenderse más allá de las ciencias sociales. Se enfatiza la importancia de reconocer el papel de la narrativa en la comunicación y la interpretación de la realidad social.

Palabras clave | Narrativa, Sociología, Interpretación, Identidad, Historia.

ABSTRACT | Based on a literature review from the 1990s, this paper explores the relationships between narrative and sociology by mapping different scenarios of discussion about narrative in the sociological context, without intending to discover hidden relationships, but rather establishing a starting point for future explorations. The methodology used is descriptive and bibliographical, focused on the review of literature in English related to the debate on narrative in sociology. Different approaches and concepts that have emerged in the discussion about narrative are

analyzed, as well as their application in disciplines such as history and sociology. The central role of narrative in the construction of meaning both in everyday life and in the practice of social sciences is highlighted. Despite positivist attempts to eliminate narrative, it is argued that it remains an essential descriptive and interpretive instrument. The central argument of the paper is that narrative is not only a means of communication, but is also fundamental to the interpretation and explanation of social phenomena. It is argued that all data in social sciences are interpreted and that sociological facts are narrated, which implies that sociology should be seen as an interpretive science. Among the findings, it is suggested that narrative is presented in different forms: as lived experience, means of communication, form of explanation and means of representation. It is concluded that narrative has an interdisciplinary character and that its study should extend beyond the social sciences. The importance of recognizing the role of narrative in communication and the interpretation of social reality is emphasized.

Keywords | Narrative, Sociology, Interpretation, Identity, History.

Introducción

“... el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos” (Roland Barthes 1996, p. 7).

Vivimos en un mundo de relatos. En la vida cotidiana los relatos constituyen nuestra identidad y es el medio a través del cual hacemos sentido de nuestra existencia. Los relatos son instrumentos a través de los cuales describimos el mundo, comunicamos nuestras ideas y proyectos para persuadir a otros hacia nuestro punto de vista.

Los relatos no son solo instrumentos a través de los cuales construimos sentido en nuestra vida cotidiana, sino también tiene un papel central en la práctica de las ciencias para comunicar ideas, o persuadir sobre el valor de un determinado resultado de investigación. Más aún en las ciencias sociales y las humanidades, no obstante intentos positivistas de desterrar la práctica narrativa, el relato tiene un lugar central como instrumento descriptivo e interpretativo.

En el presente ensayo exploro las relaciones entre narrativa y sociología basado en la revisión de alguna literatura en inglés del debate sobre el tema de inicios de los años de 1990. Mi intención es descriptiva en lugar de polémica, no pretendo descubrir ninguna relación oculta entre narrativa y sociología, sino solo hacer un mapeo de algunos de los escenarios de la discusión sobre el tema. Desde este punto de vista, el presente ensayo representa un punto de partida para posibilitar exploraciones posteriores.

El trabajo se desarrolla en cuatro partes. En la primera parte describo el descrédito y el posterior retorno de la narrativa en sociología. Luego introduzco cuatro escenarios de discusión sobre la narrativa en sociología. En la tercera parte, bosquejo algunos elementos

conceptuales y metodológicos para la interpretación narrativa de procesos históricos y sociales. Finalmente, en la cuarta parte se esbozan algunas conclusiones y puntos de partida para continuar explorando el tema.

1. Antecedentes: descrédito y retorno de la narrativa

Por siglos la narrativa fue el medio predilecto de describir la sociedad y la historia. A mediados del siglo XIX el impresionante desarrollo de las ciencias formales (física, química, biología) comenzó a influenciar otras áreas del conocimiento trayendo como consecuencia el descrédito de formas narrativas y su paulatina sustitución por otros procedimientos como la observación, experimentación, y análisis. En la historia por ejemplo esta influencia se refleja en la adopción y elaboración de procedimientos de investigación analíticos y el abandono de sus procedimientos narrativos. Un proceso similar ocurre en el ámbito de las ciencias sociales, las cuales, bajo la influencia de las ciencias formales, adoptan procedimientos metodológicos similares y sub desarrollan otros modelos de examinación de lo social, como la narrativa.

A inicios del siglo XX los historiadores comenzaron a conformar los contornos de una disciplina histórica científica capaz de producir generalizaciones y leyes universales de cambio social (Stone, 1979). Expresiones de este proceso de cientifización de la historia fueron el Marxismo, la escuela de los Annales de los historiadores franceses y los cuantificadores ("*cliométricos*"). No obstante, sus diferentes supuestos, estas tres formas de hacer historia compartían su optimismo por los métodos científicos y la creación de leyes empíricas científicas de carácter universal.

Mientras los historiadores se mantenían ocupados en el doble proceso de cientifización y abandono de la narrativa, los sociólogos por otro lado entraron en un proceso de marginalizar la sociología narrativa. De acuerdo con Andrew Abbott (1992) y David Maines (1993), durante las primeras décadas del siglo XX la sociología desarrolló diferentes perspectivas narrativas como lo demuestran los trabajos de Thomas y Znaniecki "El Campesino Polaco en Europa y América" (1927), William F. White "Sociedad de la Esquina" (1943) y otros trabajos realizados por la escuela de sociología de Chicago. Estos intentos, sin embargo, fueron marginalizados por el vuelco positivista en sociología, que puso más énfasis en las dimensiones funcionales y estructurales de la sociedad y en la construcción y prueba de modelos, y no en las dimensiones temporales de la sociedad.

Otra razón para la marginación de una sociología narrativa fue la fuerte influencia de la filosofía e ideología racionalista iniciada con el movimiento de la ilustración. De acuerdo con Maines el racionalismo contribuye a fortalecer la "desconfianza en el lenguaje ordinario como impreciso, ambiguo, evocativo y metafórico y la demarcación institucional entre las ciencias y las humanidades" (1993, p. 19).

La reconfiguración de la historia y la sociología como disciplinas científicas a inicios del siglo XX podrían ser interpretadas en tres sentidos. Primero en términos de la separación

de la historia y la sociología de las humanidades. Segundo la emergencia de la dicotomía entre ciencias analíticas (historia, sociología) y narrativas (humanidades). Respecto a esta separación, el historiador William Sewell Jr. afirma: "En sus inicios la ciencia social histórica estaba obsesionada con teorías y métodos 'científicos' especialmente métodos cuantitativos, y consideraba las humanidades como algo retrasado y sin teoría de las cuales nada de valor podría aprenderse" (1992, p. 480). Y tercero la convergencia entre historia y sociología bajo el paraguas de la ciencia, proceso al que Lawrence Stone ha denominado "*sociologización de la historia*" (1979, p. 14).

No obstante, el énfasis en procedimientos analíticos de investigación los estilos o maneras narrativas de investigación persistieron en la historia y la sociología. En la historia la narrativa siguió siendo usada en estudios sobre las costumbres, emociones, estados de ánimo, la muerte, y la brujería¹. En Francia esta forma de escribir la historia fue descrita con el término "mentalidad" (*mentalité*). La historia de las mentalidades se refiere a "la narración circunstancial, en gran detalle, de uno o más 'acontecimientos' basado en el testimonio de testigos visuales y participantes" (Stone 1979, p. 16).

En sociología la narrativa no fue cancelada por completo por los sofisticados métodos de cuantificación o las perspectivas funcionales-estructurales. La narrativa persistió en la investigación etnográfica (etnológica) antropológica y sociológica, pero no con el propósito de desarrollar una teoría y metodología narrativa, sino simplemente como otra fuente de información. La preocupación con el desarrollo de teorías y metodologías narrativas es un elemento central que distingue las preocupaciones sociológicas presentes por la narrativa en comparación a sus usos pasados.

Durante las décadas de 1970 y 1980 varios factores políticos, sociales e intelectuales contribuyeron al retorno de la narrativa en la historia y la sociología. Primero la desilusión con los modelos económicos deterministas de explicación/interpretación histórica y las metodologías cuantitativas (Stone 1979, pp. 8, 10). Segundo, el surgimiento de nuevos movimientos sociales (feministas, indígenas, de jóvenes, gays) que condujeron a un reconocimiento de la importancia de las dimensiones culturales, políticas e ideológicas como importantes fuentes de cambio social (Stone 1979, pp. 9-10). Tercero la creciente influencia de la antropología que empezó a disputar espacio a la economía y la sociología en el ámbito de las ciencias sociales (Stone 1979, p. 14). Cuarto, los cambios en las disciplinas humanísticas, las cuales se tornaron más teóricas y reflexivas y apelaron a la curiosidad e interés de historiadores y científicos sociales transformando la narrativa en una preocupación verdaderamente interdisciplinaria (Sewell 1992, pp. 480-481). Quinto, la crítica postmoderna al proyecto de la modernidad y las ciencias formales.² La base empírica de esta crítica postmoderna provino del fracaso de los procesos de desarrollo

¹ Entre los trabajos que mantuvieron el enfoque narrativo pueden citarse "El Proceso Civilizatorio" de Norberto Elias (1994) y "Francia, 1948-1945" de Theodore Zeldin (1973).

² Clegg et al. (1996, p. 2) distinguen entre la crítica postmoderna empírica y teórica. La primera está basada en la oposición de la idea de progreso iniciado con el movimiento de la ilustración, y la segunda en la oposición a las tendencias que enfatizan grandes narrativas, la idea de totalidad y el esencialismo.

modernizador, el éxito de modelos de desarrollo alternativos a occidente (e.g. Japón) y la emergencia de movimientos nacionales de liberación en los países del tercer mundo. Estos, y otros, factores crearon las condiciones para poner en tela de juicio el supuesto de una historia unitaria y el punto de vista privilegiado de occidente, creando una mayor conciencia sobre la pluralidad de las historias locales (Featherstone 1995, p. 88). Asimismo, se comienza a tomar conciencia de concebir la historia no solo en términos temporales o cronológicos, sino también en términos espaciales y relacionales; “que nuestra historia se genera en relación con otras temporalidades coexistentes y espacialmente distintas” (Featherstone 1995, pp. 88-89).

Lawrence Stone (1979, p. 19) ha identificado cinco elementos centrales del retorno de la narrativa en la historia. Estos son: 1) la preocupación con el pobre y oscuro en lugar que con el grande y poderoso, 2) el uso de la descripción y su extraña combinación con formas de explicación analíticas, 3) el deseo de tener acceso a nuevas fuentes de información, 4) la atención a lo simbólico y el subconsciente, y 5) el uso de historias personales para iluminar procesos culturales y sociales.

Por su parte, en la sociología el vuelco narrativo ha sido caracterizado por David Maines como el “*momento de la narrativa*”, término con el que hace referencia a “un grupo de condiciones y posibilidades a través de las cuales una genuina sociología narrativa puede ser desarrollada” (1993, p. 17). Para este fin este autor plantea las siguientes proposiciones:

1. Dado que todos los seres humanos socializados son relatores, todo individuo se encuentra en una situación potencial de decir historias cuando interactúan o se enfrentan con otros;
2. La mayoría de los actos del habla y auto-representaciones contienen al menos algunos elementos narrativos;
3. Las variaciones en la situación, audiencia, perspectiva individual y relaciones de poder/autoridad producirán la condición universal de múltiples narrativas de eventos narrados;
4. Las narrativas y ocasiones narrativas son siempre potenciales sitios de conflicto y competición, así como de cooperación y consenso;
5. Todas las narrativas son potencialmente reportes racionales, pero debido a la inherente ambigüedad humana y a la variación en competencia lingüística, todas las narrativas son últimamente incompletas;
6. Las narrativas existen a varios niveles de escala, variando de lo personal a lo individual y a lo cultural, ellas existen por varios periodos de tiempo e inevitablemente cambian;
7. Todos los datos de las ciencias sociales son datos ya interpretados; no existen datos sin interpretación;
8. Todos los hechos sociológicos son hechos narrados, dado que fueron procesados a través de alguna forma de estructura narrativa que provee a los eventos un carácter real;
9. El acto de recolección de información es un acto de entrar en la vida de los sujetos parcialmente constituidos por relatos todavía en desarrollo. En consecuencia, en nombre

de la honestidad, los sujetos de investigación probablemente proveerán a diferentes personas diferentes historias sobre los mismos eventos en diferentes tiempos;

10. Una implicación mayor de las nueve proposiciones previas es que la sociología sólo puede ser una ciencia de interpretaciones y que en algún grado debe constituirse asimismo como una ciencia interpretativa. (Maines 1993, pp. 21-22, mi traducción).

Con estas proposiciones Maines sugiere explícitamente que los sociólogos consideren seriamente los procesos de comunicación y reinterpreten la sociología en términos de la interconexión de actos narrativos. Paralelamente a lo descrito en esta sección, en la segunda mitad del siglo XX comenzó a tomar forma el campo interdisciplinario de estudios conocido como Ciencia, Tecnología y Sociedad (Science, Technology and Society) una de cuyas características es el uso de la narrativa en las ciencias duras resultando en una sociologización, narrativización y humanización de las ciencias naturales (Croissant, 2003; Clarke, 2005)³.

2. Significados de la narrativa

En la discusión sociológica sobre la narrativa, el término adoptó diferentes significados. En esta sección brevemente se describen cuatro escenarios de la misma. Estos son: narrativa como forma de experiencia vivida, narrativa como medio de comunicación, narrativa como forma de explicación, y narrativa como medio de representación.

2.1 Narrativa como forma de experiencia vivida

Un primer escenario de la discusión sobre la narrativa es en torno a la naturaleza ontológica de la narrativa. Dos posiciones pueden identificarse en este respecto. Por un lado, se sostiene que “la misma realidad social tiene una estructura narrativa” (Somers, 1992), y que la narrativa es una categoría fundamental de la conciencia humana y la construcción de la identidad social” (Steinmetz, 1992).

Un argumento un tanto diferente es propuesto por Polkinghorne, quien siguiendo al filósofo francés Paul Ricoeur afirma que “las historias son dichas, pero no vividas” (1988, p. 68). Polkinghorne asume que la realidad no tiene una estructura narrativa “pero que la narrativa impone una estructura en una experiencia original que es heterogénea, no estructurada, y confusa compuesta de mensajes opuestos y mezclados que difícilmente pueden ser dichos” (1988, p. 68).

De estas dos posiciones ontológicas, la segunda me parece la más apropiada para la presente condición postmoderna caracterizada por la fragmentación, diversidad y el repudio de leyes universales. Esta discusión es fundamental porque desafía las prevalentes concepciones esencialistas de la naturaleza de la sociedad, y el objeto de estudio de la sociología. En este sentido Margaret Somers (1992, pp. 606-609) ha propuesto sustituir los

³ Agradezco a mi colega Manuel Mosser por sugerir esta idea.

conceptos de “*sociedad*” e “*interés*” por las nociones de “*espacio relacional*” (relational setting) e “*identidad narrativa*” (narrative identity) respectivamente. Dos líneas de reflexión posteriores en esta dirección son los debates sobre posicionalidad y relacionalidad, expresadas por ejemplo en las metodologías indígenas (Smith, 1999) y decoloniales (Archibald, 2008), y la del antropólogo inglés Tim Ingold (2015, 2016) que argumenta que la vida está esencialmente caracterizada por la creación de líneas narrativas entre diferentes sujetos⁴.

2.2 Narrativa como medio de comunicación

La discusión en esta área ha sido focalizada en tres aspectos: 1) la ubicuidad de los relatos en la mayoría de, sino en todas, las actividades sociales (Maines 1993, p. 20) o la narrativa como forma de conducta humana, 2) la narrativa como modo de acercamiento sociológico e histórico (Maines 1993; Stone 1979), y 3) la narrativa como forma de escritura (Reed 1989; Richardson 1990; Stone 1979).

La postura sobre la narrativa como una forma de conducta parte del supuesto de que todos los seres humanos son relatores que comunican sus experiencias y construyen sus identidades a través de las narrativas. Respecto a este punto, Maines (1993) afirma “el mundo empírico —el mundo de hechos objetivos y haceres— puede existir, pero no puede ser conocido directamente. Lo que podemos conocer es solamente una función de la intervención humana, mediaciones y construcciones” (p. 27). Desde estas perspectivas, se asume que las interpretaciones sociológicas trabajan con datos ya de hecho interpretados (las interpretaciones de los actores de sí mismos y de sus relaciones sociales). En este último sentido la sociología podría ser mejor descrita como un segundo nivel de interpretación, concepción similar a la propuesta por Anthony Giddens (1984) de la sociología como una “doble hermenéutica”.

Si el propósito de la sociología es la interpretación de relatos articulados por actores sociales, podría colegirse que también la sociología opera con modelos (teóricos y metodológicos) narrativos de interpretación, o entiende la narrativa en términos narrativos. Sin embargo, esto no significa que el análisis debe ser confinado, por el contrario, un balance entre análisis y narrativa es sugerido. En el campo de la historia, Lawrence Stone (1979) afirma al respecto que “ningún historiador narrativo, ... evita del todo el análisis, pero este no constituye el esqueleto del marco de interpretación alrededor del cual su trabajo es construido” (p. 4). Asimismo, los sociólogos más inclinados hacia una sociología narrativa, no se desprenden de temas tales como validez, muestra y confiabilidad.

Otro foco de interés en la discusión de la narrativa como medio de comunicación es la retórica del relato. Varios autores (Reed 1989; Richardson 1990; Stone 1979) han hecho énfasis sobre la importancia de escribir historia y sociología más en términos narrativos que analíticos. Esta postura surge debido a dos problemas interrelacionados: 1) el reducido

⁴ Mis agradecimientos a Rickard Lalander y Manuel Mosser por sugerir estas ideas.

tamaño de las audiencias para la literatura histórica y sociológica compuesta principalmente por especialistas y estudiantes de ambas disciplinas, y 2) la deficiencia retórica de historiadores y sociólogos, quienes no solo escriben pobremente, sino que al mismo tiempo usan un lingo disciplinario, lo que restringe el acceso incluso a miembros de nuestras propias disciplinas. Con relación a este último punto, Richardson (1990, pp. 119-124) argumenta que la escritura de la ciencia social contemporánea está guiada por tres metáforas empiricistas, 1) divisiones gramaticales entre sujeto y objeto, 2) una visión del lenguaje como herramienta, y 3) el uso de lenguaje administrativo (control, problemas, tablas), metáforas que neutralizan el lenguaje y enmascaran las intrínsecas implicaciones políticas e ideológicas de la investigación social.

2.3 Narrativa como forma de explicación

Una tercera arena de discusión ha centrado su atención en la discusión de la narrativa como forma de explicación (Abbott 1993; Davis 1974; Gotham and Staples 1996; Griffin 1993; Quadagno and Knapp 1992; Polkinghorne 1988; Roth 1989). Dos razones por las cuales esta discusión ha recibido gran atención son 1) la creciente insatisfacción con los métodos históricos tradicionales y las teorías en historia y sociología⁵, y 2) el énfasis que la narrativa pone en la temporalidad de los procesos.

La discusión de la narrativa como una forma de explicación es quizás el área en la cual se ha desarrollado mucho del hibridismo metodológico y teórico que combina análisis científico y descripción narrativa. Existen diferentes posiciones respecto a la relación entre explicación histórica y sociológica y explicaciones narrativamente informadas. En esta sección introduzco dos de ellas con el propósito de mostrar los diferentes esfuerzos en esta área.

La primera posición es el “*positivismo narrativo*” (Abbott 1992), cuyo propósito central es el desarrollo de metodologías formales fundadas en las concepciones de procesos sociales. Seguidores de esta posición sostienen que, no obstante, las explicaciones narrativas son capaces de dar cuenta de las dimensiones temporales de procesos históricos y acciones sociales, ellas constituyen “explicaciones causales pobres de procesos sociales” (Griffin 1993, p. 1099), porque distorsionan (reifican) la perspectiva del relator de eventos. Para superar estas deficiencias se sugiere que las explicaciones narrativas sean tomadas como materia prima sobre la cual en un segundo momento historiadores y sociólogos puedan construir explicaciones más analíticas.

⁵ La preocupación actual por la causalidad en la historia y la sociología se basa en un modelo de variables empíricas que afirma que “X causa Y” (Abbott 1993, p. 431). Sin embargo, este modelo de causalidad presenta una serie de problemas, como la confusión entre causas simétricas y asimétricas, sesgos en el desarrollo y la evaluación de principios causales, la creencia de que los grandes cambios son producidos por grandes causas, la indistinción entre causas básicas y superficiales, y la incapacidad para explicar el cambio social (Liebersohn 1985, pp. 174-199).

Una segunda posición plantea que la narrativa provee un tipo diferente de explicación de procesos y acciones sociales, las cuales no pueden reducirse a los modelos analíticos de explicación usados actualmente en las ciencias sociales. Paul Roth (1989) sostiene que “las narrativas explican... proveyendo historias como soluciones a problemas” (p. 469). Roth concibe la explicación como sinónimo de paradigmas, definiendo paradigmas como “soluciones a problemas planteados por fenómenos concretos” (p. 468). Como ejemplo de este tipo de explicación narrativa, Roth menciona el trabajo de Clifford Gertz (1973) “Juego Profundo: Notas sobre la Pelea de Gallos en, el cual es una interpretación de la historia que los Balineses cuentan sobre sí mismos (Roth 1989, p. 470).

2.4 Narrativa como medio de representación

Una cuarta arena de discusión se refiere a las funciones representacionales de la narrativa. A este nivel, la discusión se traslapa con la discusión ontológica previamente introducida. Con respecto al estatus epistemológico de las narrativas, se pueden distinguir dos posiciones. Una primera posición asume que la realidad social contiene en sí misma una estructura narrativa y que la tarea de la sociología es volver a capturar estas narrativas con medios narrativos en lugar de buscar leyes universales (Somers, 1992). Y una segunda posición sostiene que la realidad no tiene una estructura narrativa, y concluye que la narrativa no tiene una validez epistemológica porque “es una construcción artificial impuesta por historiadores sobre la simple secuencia de eventos pasados” (Polkinghorne 1988, p. 69).

Donde parece existir más consenso es en el tema de la narrativa como un medio de representación de la acción social y procesos sociales. Respecto a la función representativa de la narrativa Sewell (1992) sostiene que la narrativa tiene una función dual “no sólo es un medio de representar la vida, usado conscientemente por historiadores, novelistas y relatores, sino un constituyente cultural fundamental de las vidas representadas” (p. 483).

En esta línea, en el campo de la sociología histórica actualmente existen interesantes desarrollos expresados en nociones tales como “narrativa de movilización” y “narrativa conceptual”. La primera se refiere a las funciones ideológicas jugadas por las narrativas en procesos de lucha política⁶ y la segunda se refiere a un marco o historia que integra conceptos teóricos con eventos y procesos históricos para explicar fenómenos sociales (Sewell 1992).

Por otro lado, el interés con la naturaleza narrativa de la estructura social ha motivado a Somers (1995) a formular la perspectiva denominada “sociología histórica de formación de conceptos” cuyos elementos centrales son la reflexividad, las redes de conceptos y la historicidad. Reflexividad significa poner los conceptos de las ciencias sociales como

⁶ Hart (1992) propuso este término para referirse a aquellas narrativas desarrolladas por líderes griegos durante la segunda guerra mundial, las cuales internalizadas por sus seguidores, “los motivaron a asumir actividades de resistencia peligrosas y heroicas” (Hart 1992 citado en Sewell 1992, p. 486).

objetos de la investigación sociológica. Por su parte, la noción de redes de conceptos se refiere al hecho de que los conceptos no pueden ser entendidos aisladamente, sino sólo como objetos relacionales. Finalmente, la historicidad significa tomar los conceptos de las ciencias sociales como objetos históricos y culturales.

3. Forma, tipos de narrativa y marco conceptual

Analizando narrativas uno debe poner especial atención al tema central y los actores, la forma del argumento (plot) y su relación con la historia, las reglas para excluir eventos de la narración, los puntos de cambio, repeticiones y llenados. Uno debe preguntar(se) si una historia dada asume la forma de una narración histórica completa, de anales, o de crónicas. Finalmente, uno debe identificar al narrador, los actores en la historia y la audiencia explícita e implícita. (Burgos 1983, citado en Steinmetz 1992, p. 501).

En esta sección introduciré algunos conceptos que están siendo usados actualmente en investigación que incluye la narrativa como componente teórico y metodológico central. Para comenzar hago referencia a las formas y tipos de narrativa identificadas en la revisión de la literatura.

Polkinghorne (1988) distingue entre tres formas de narrativa: histórica, literaria y mítica. El autor afirma “la diferencia entre ellas está en el hecho de que en la narrativa histórica los eventos en el primer orden se asumen como reales en lugar de imaginarios” (62). Otros autores (Steinmetz 1992; Somers 1992) distinguen entre formas narrativas ficcionales y no-ficcionales, o entre narrativas literarias y no literarias. Basados en esta distinción, científicos sociales e historiadores hablan de la narrativa social (social narrative) y de la narrativa histórica (historical narrative) para distinguirlos de las narrativas más literarias, las cuales se asumen como ficcionales. No obstante que los científicos sociales e historiadores realizan estas distinciones, ellos dependen en teorías literarias para interpretar las narrativas sociales e históricas. De acuerdo con Steinmetz (1992, p. 495) “no existe una fuerte distinción entre el ‘análisis formal’ de la narrativa y el análisis de la ‘narrativa social’”⁷

Por su parte Margaret Somers (1992) ha identificado cuatro clases de narrativa: ontológica, pública, conceptual y metanarrativa. Las primeras son “las historias que los actores sociales usan para hacer sentido –definitivamente en función de actuar- en sus vidas” (p. 603). Las narrativas públicas, las cuales son también narrativas públicas y culturales, “son aquellas narrativas unidas a los ‘públicos,’ a una formación estructural más allá del individuo singular, a redes de ínter subjetividad o instituciones” (p. 604). La narrativa conceptual, analítica o narrativa sociológica, “se refiere a los conceptos y explicaciones que

⁷ Una afirmación similar es realizada por Polkinghorne (1989, p. 59-60), quien afirma que “aunque la narrativa histórica difiere de la literatura de ficción en su vínculo con documentos y huellas de eventos, podría entenderse mejor como una reconstrucción literaria del pasado que incluye la perspectiva ideológica del autor” (pp. 59-60).

construimos como investigadores sociales” (p. 604). Finalmente, la meta narrativa “se refiere a las ‘grandes narrativas’ en las cuales estamos integrados como actores contemporáneos en la historia y como científicos sociales” (p. 605). Las meta narrativas se refieren a ideas tales como progreso, industrialización, ilustración, etc. las cuales usualmente operan más allá de nuestra conciencia.

Las diferentes perspectivas que intentan entender la acción social y el proceso social usando la narrativa como un modo de estudio pueden ser clasificados en tres categorías: modelos dobles, triples y cuádruples. Los modelos dobles identifican una historia y un argumento (plot) en cada clase de narrativa (Polkinghorne 1988; Steinmetz 1992; Stone 1979). Los modelos triples distinguen tres elementos en cada narrativa. Linde (1986) distingue entre la estructura del evento, el sistema evaluativo y el sistema exploratorio de la narrativa (citado en Steinmetz 1992, p. 497); mientras que Maines (1993) siguiendo a George Simmel distingue entre las etapas de selección de eventos, la transformación de eventos en elementos de la historia, y el ordenamiento temporal de los eventos en la historia (p. 21). Finalmente, los modelos cuádruples identifican cuatro elementos en cada narrativa. Somers (1992) distingue los siguientes elementos en cada narrativa: relacionalidad entre partes, emplazamiento causal, apropiación selectiva, y temporalidad/secuencia/lugar (p. 601).

4. Conclusiones y aperturas

Antes de concluir esta sección realizaré un breve bosquejo de los elementos comunes de estas diferentes discusiones sobre la narrativa. Primero, en cierto sentido, los escenarios descritos donde la narrativa fue objeto de discusión reconocen el carácter interdisciplinario de la narrativa. Sobre este aspecto Abbot (1991) ha sugerido que la narrativa puede servir para tender puentes entre disciplinas como la historia y la sociología. Otros autores (e.g. Sewell, 1992) reconocen la necesidad de explorar la narrativa más allá de los límites de las ciencias sociales y la necesidad de estar informados sobre las discusiones y desarrollos sobre la narrativa en las humanidades.

Segundo, el interés en la narrativa ha alcanzado áreas más allá de las ciencias sociales y las humanidades. Los usos de formas narrativas de escritura se han extendido en campos como la medicina, las ciencias naturales, o los debates en el campo de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad. En la revisión de posteriores debates sobre el tema es importante tomar en cuenta las discusiones desarrolladas en estos últimos escenarios. Considero que hay necesidad de revisiones amplias de los diferentes debates que se desarrollan actualmente. Por otro lado, también son necesarios revisiones más temáticas para aquellos más interesados en aspectos más particulares del tema.

Tercero, las narrativas han sido usadas en ciertas formas de microsociología, y debido a que los intereses presentes en la narrativa han venido desde la sociología histórica, la revisión de posteriores debates sobre metodología narrativa debe incluir aspectos

sociológicos macros. A este nivel una interesante pregunta es como la narrativa maneja el dilema micro / macro, pregunta que no se explora en esta revisión.

No existe una respuesta directa a la pregunta de qué es la narrativa. Una manera de responder es decir que la narrativa tiene múltiples significados, otra manera sería decir que su significado es objeto de disputa y discusión. En ambos casos, la narrativa, así como otros conceptos y teorías en las ciencias sociales son objetos de la política de representación. Esto me lleva a plantear la distinción entre tres nociones interrelacionadas, narrativas, narrativa y narratividad, que espero poder desarrollar en posteriores revisiones del tema. La noción de *narrativas* podría entenderse como objetos empíricos, o los relatos dichos, contenidos en una vasta cantidad de materiales escritos, orales y culturales. La noción de *narrativa* se refiere al discurso teórico específico desde el cual nos acercamos al estudio de las narrativas, que implica el privilegio de algunos aspectos y la exclusión de otros. Finalmente, la *narratividad* se refiere al proceso social de crear y comunicar historias.

Creo que el momento de la narrativa ha vuelto de nuevo. Marcos interpretativos verdaderamente interdisciplinarios pueden ofrecernos muchos elementos para ampliar nuestro entendimiento de la híbrida condición tradicional/moderna/postmoderna/poscolonial en la cual actualmente existimos. En este sentido en el sur global, en recientes décadas, han surgido aproximaciones y perspectivas indígenas y decoloniales que proporcionan elementos novedosos al tema.

Considero que el uso de formas narrativas de escritura ha provisto de historicidad a las ciencias sociales. Las ciencias sociales están tornándose más conscientes de las dimensiones temporales de los procesos sociales y actualmente sus practicantes están comprometidos en diferentes experimentos para construir métodos y teorías sociales más sensibles a la temporalidad y procesualidad. Sin embargo, en esta búsqueda otros desafíos han emergido como la tarea de hacer nuestras disciplinas más sensibles a lo espacial de lo social.

En el camino también han emergido desafíos y dilemas como los indicados por Lawrence Stone (1979) de cómo preparar a los estudiantes de historia, cómo elegir casos relevantes y cómo distinguir lo normal de lo excéntrico. Sin embargo, considero que no debe olvidarse el “obstáculo epistemológico de la experiencia básica” de Bachelard (1996) en la formación de casi todos los científicos sociales e historiadores educados en el modelo lógico, racional y analítico, el cual, desde mi perspectiva, representa el principal obstáculo para el desarrollo de una ciencia social verdaderamente más narrativa.

Finalmente quiero indicar que la narrativa ha abierto nuevas maneras de acercarse a temas de interés personal, por ejemplo, el uso de las autobiografías como herramienta educativa (e.g. Galindo, 2016). Desde que empecé a darle unos giros a la temática, he intentado darles a mis trabajos un toque más narrativo y me pregunto qué clase de historias estarán esperando ser construidas y dichas en futuras exploraciones.

Referencias

1. Abbott, A. (1992). From causes to events: Notes on narrative positivism. *Sociological Methods and Research*, 20(4), 428-455.
<https://doi.org/10.1177/0049124192020004002>
2. Archibald, J. (2008). *Decolonizing research: Indigenous storywork as methodology*. University of British Columbia Press.
3. Bachelard, G. (1996). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores.
4. Barthes, R. (1996). Introducción al análisis estructural de los relatos. En *Análisis estructural del relato* (pp. 7-38). Ediciones Coyoacán.
5. Croissant, J. L. (2003): Theory, narrative, and discipline at the intersections of science and technology studies and history. *Bulletin of Science, Technology & Society* 23 (6), 465-472. DOI: <https://doi.org/10.1177/0270467603259870>
6. Clarke, B. (2005). The metamorphoses of the quasi-object. Narrative, network, and system in Bruno Latour and The Island of Dr. Moreau. *Revista Canaria de Estudios Ingleses* (50), 37-55.
https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/18873/RCEI_50_%28%202005%29_04.pdf?sequence=1.
7. Davis, F. (1974). Stories and sociology. *Urban Life and Culture*, Vol. 3(3), 310-316.
<https://doi.org/10.1177/089124167400300305>
8. Elias, N. (1994). *The civilizing process: Sociogenetic and psychogenetic investigations* (E. Jephcott, Trans.). Blackwell.
9. Featherstone, M. (1995). *Undoing culture: Globalization, postmodernism and identity*. SAGE Publications.
10. Geertz, C. (1973). Deep play: Notes on the Balinese cockfight. En C. Geertz, *The interpretation of cultures* (pp. 412-453). Basic Books
11. Gotham, K. F., & Staples, W. G. (1996). Narrative Analysis and the New Historical Sociology. *The Sociological Quarterly*, 37(3), 481-501.
<https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1996.tb00750>

12. Galindo, J. F. (2016). *Paisaje interior. La autobiografía como herramienta educativa*. Kipus.
13. Griffin, L. J. (1993). Narrative, event-structure analysis, and causal interpretation in historical sociology. *American Journal of Sociology*, 98(5), 1094-1133. <https://doi.org/10.1086/230140>
14. Ingold, T. (2015). *The life of lines*. Routledge.
15. Ingold, T. (2016). *Lines. A brief history*. Routledge.
16. Lieberman, S. (1985). *Making it count: The improvement of social research and theory*. University of California Press.
17. Maines, D. R. (1993). Narrative's moment and sociology's phenomena: Toward a narrative sociology. *The Sociological Quarterly*, 34(1), 17-38. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1993.tb00128>.
18. Manning, P., & Cullum-Swan, B. (1994). Narrative, content, and semiotic analysis. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 463-477). SAGE Publications.
19. Megill, A. (1989). Recounting the past: Description, explanation and narrative in historiography. *American Historical Review*, 94(3), 627-653. <https://doi.org/10.1086/ahr/94.3.627>
20. Polkinghorne, D. E. (1988). History and narrative. *Narrative knowing and the human sciences* (pp. 37-69). State University of New York Press.
21. Quadagno, J., & Knapp, S. (1992). Have historical sociologists forsaken theory?: Thoughts on the history/theory relationship. *Sociological Methods & Research*, 20(4), 481-507. <https://doi.org/10.1177/0049124192020004004>
22. Reed, J. S. (1989). On narrative and sociology. *Social Forces*, 68 (1), 1-14.
23. Richardson, L. (1990). Narrative and sociology. *Journal of Contemporary Ethnography*, 19(1), 116-135. <https://doi.org/10.1177/089124190019001006>
24. Roth, P. A. (1989). How narratives explain. *Social Research*, 56(2), 449-478. <https://www.jstor.org/stable/40970551>

25. Sewell, W. (1992). Introduction: Narratives and social identities. *Social Science History*, 16(3), 479-488. <https://doi.org/10.2307/1171392>
26. Smith, L. T. (1999). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. Zed Books.
27. Somers, M. (1992). Narrativity, narrative identity, and social action: Rethinking English working-class formation. *Social Science History*, 16(4), 591-630. <https://doi.org/10.2307/1171314>
28. Somers, M. (1995). What's political or cultural about political culture and the public sphere? Toward an historical sociology of concept formation. *Sociological Theory*, 13(2), 113-144. <https://doi.org/10.2307/202157>
29. Steinmetz, G. (1992). Reflections on the role of social narratives in working-class formation: Narrative theory in the social sciences. *Social Science History*, 16(3), 489-516. <https://doi.org/10.2307/1171393>
30. Stone, L. (1979). The revival of narrative: Reflections on a new old history. *Past & Present*, (85), 3-24. <https://doi.org/10.1093/past/85.1.3>
31. Thomas, W. I., & Znaniecki, F. (1927). *The Polish peasant in Europe and America* (Vols. 1-2). University of Chicago Press.
32. Tuchman, G. (1994). Historical social science: Methodologies, methods, and meanings. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 306–323). SAGE Publications Inc.
33. Whyte, W. F. (1943). *Street corner society: The social structure of an Italian slum*. University of Chicago Press.
34. Zeldin, T. (1973). *France 1848–1945, Vol. 1: Ambition, love and politics*. Oxford University Press.

Notas

* El presente ensayo bibliográfico es un avance de un trabajo más amplio que explora el uso de las narrativas en la literatura sociológica principalmente norteamericana, razón por la cual la mayoría de las fuentes son en el idioma inglés. Mis agradecimientos a Rickard Lalander (Södertörn University, Suecia) y Manuel Mosser (Universidad de Erfurt, Alemania) por sus comentarios y sugerencias para mejorar el mismo.

**Doctor en sociología rural, Universidad de Missouri-Columbia (EE.UU.); postdoctorado en Educación, Universidad de Bath (Inglaterra); docente-investigador del Centro Interdisciplinario PROEIB Andes en la Universidad Mayor de San Simón. Publicaciones: “Objectivities and trust in ethnographic research on and with Latin American indigenous peoples” (coautor), en *Co-creating actionable science: reflections from the field* (2020); “Escudriñando Bolivia desde sus patios traseros: una exploración del estilo de investigación de Xavier Albó”, en *Búsqueda* (2018); “Retorno de elites y disputa por el control del territorio entre residentes y campesinos en Torotoro”, en *Ecuador Debate* (2017). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5843-8943>. Dirección de correo electrónico: untimely1@hotmail.com

*** *Nota.* Mujeres indígenas dando testimonio [Imagen generada con IA], generada con Canva IA, 30 de diciembre de 2024.